



**DE RAÍZ,
LUCHAMOS PARA CAMBIARLO TODO!**
Lectura de Euskal Herriko Bilgune Feminista, 8M del 2020

Si pica, es que vamos bien. Así se expresó una compañera en la mesa sobre decolonialidad en Durango para interpelar la *blanquitud* del movimiento feminista y los privilegios que toman cuerpo en esta mayoría blanca. Sin obviar los picores y las contradicciones nos reafirmamos en el compromiso de seguir abriendo camino.

Así es como, politizando las propias vivencias, hemos encontrado en el feminismo la lucha a favor de la emancipación colectiva que durante los últimos años ha resultado tan masiva como intensa. Las huelgas de Euskal Herria y las V Jornadas Feministas han demostrado la acumulación de fuerzas, la cohesión y la transversalidad del Movimiento Feminista. Estando en la cresta de la ola, hemos abierto las entrañas del movimiento y se ha manifestado el entramado de la diversidad interna. La incomodidad que generan los cruces de opresiones nos demuestran que vamos directas a las entrañas, a la raíz.

Tenemos como objetivo cambiar las estructuras de poder externas, mientras les damos un vuelco a las internas. Aún así, tenemos enfrente la amenaza de la asimilación: la criminalización del feminismo radical, el lavado morado que hacen las instituciones patriarcales y multinacionales explotadoras vendiéndonos la moto de que son feministas... Es sabido que el feminismo no es algo que se obtenga de por sí, si no que el feminismo se hace, desde la raíz, en la práctica y en colectivo. Por lo tanto, no todas somos feministas. Así que un feminismo proclamado dentro de los roles tradicionales, dentro las políticas vacías de siempre y dentro la explotación laboral y de la riqueza desigual de siempre aunque sea cómodo, no será transformador. No nos vale, ni en lo micro, ni en lo macro.

Dicho de otra manera, no se pueden crear ministerios feministas mientras siguen en vigor las políticas neoliberales, la austeridad y los recortes de los gobiernos centrales. Es más, no habrá un gobierno feminista si los mecanismos represivos del Estado siguen en marcha. Y en casa también parecido. Nos hablarán de feminismo aunque los gobiernos del territorio vasco no escuchen al Movimiento Feminista, ni tomen la responsabilidad política de los cuidados. Palabras vacías mientras no se tomen compromisos concretos e integrales, si no los abastecen económicamente y si no establecen criterios para evaluarlos. Palabras vacías que no van a la raíz del problema.

Entonces, ¿qué es lo que está en la raíz? En la raíz estamos las mujeres* que dedicamos más de 20 horas a la semana a los cuidados pero que, en comparación, cobramos 30% menos, las que somos más pobres de tiempo. En la raíz está la brecha salarial y el trabajo de cuidados invisible. En la raíz está el conflicto de los cuidados que estamos tapando mediante la figura de la trabajadora interna de hogar que está en situación de neo-esclavismo, en la mayoría de los casos, gracias a las facilidades que da para eso la Ley de Extranjería.

Por tanto, en la raíz está el sistema capitalista: un modelo familiarista, un estado del bienestar sexista. Es decir, están las instituciones patriarcales y neoliberales que subsisten gracias al trabajo no remunerado de las mujeres*. Y, claro, los beneficiarios directos de este sistema son la patronal y la burguesía, pero también los hombres que reproducen el sistema patriarcal. En la raíz del problema está la violencia machista que perpetúa el sistema de dominación.

El Movimiento Feminista de Euskal Herria debe seguir proponiendo alternativas, construyendo una agenda común y visibilizando conflictos; abriendo grietas a la pared que tiene enfrente. Como demostramos en la huelga general del pasado 30 de enero, nos unen muchas reivindicaciones: la demanda por unas pensiones dignas, la abolición de la figura de trabajadora del hogar residente, el reforzamiento de la soberanía alimentaria, acabar con las políticas racistas, el reconocimiento económico y social de los cuidados, acabar con la precariedad de los sectores feminizados, la defensa por el sistema público... Al fin y al cabo, la lucha por poner la vida en el centro y para ello necesitamos una revolución radical. Por lo tanto, requiere la pérdida de privilegios y poder económico, social y cultural de muchos.

Cada vez tenemos una base más sólida para impulsar una transición feminista, y es urgente caminar hacia un modelo de vida nuevo. En ese camino, tenemos que superar el déficit democrático que vive nuestro pueblo. Para poder decidir en nuestros cuerpos y en nuestro territorio, necesitamos soberanía y feminismo. Las dos. De raíz, luchamos para cambiarlo todo.